

CRISTÓBAL MATAIX

Administrador
REDACCIÓN — ADMINISTRACIÓN
CERVANTES, 19.—SAN AGUSTÍN, 6

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

	1 mes	3 meses	6 meses	1 año
Madrid: 1 peseta al mes.	22	65	120	220
Con Mundo Gráfico	25	75	135	250
Prova. Con otros regalos	10	30	55	100
Portugal: Sin regalo	15	45	80	150
Extranj.: Unión postal	18	55	100	180
No comp. adidos	15	45	80	150

TELÉFONO NÚM. 2271

POR LA JUSTICIA Y POR LA PAZ

NECESIDAD DE AMPLIAR LA AMNISTIA

El derecho de la guerra.

Según don Concepción Arenal, la amnistia no recae sobre fallos jurídicos, sino sobre resoluciones que inspiraron la pasión, el cálculo, la conveniencia o el interés. «Bastan cientos o miles de hombres—dice la insignie pensadora—que escriben, que peroran, que conspiran, que se rebelan, a quienes se mata, se perdona o se premia, son hechos de fuerza, casos de fortuna o de desgracia, no resoluciones jurídicas; hay allí, no jueces ni culpables, sino vencedores y vencidos, a quienes se aplica eso que se llama derecho de la guerra con mucha inexactitud y que no es más que algunas reglas para hacerla menos cruel y repugnante, que rigen antes y después del combate, no durante él, y esto si al combatiente vencedor no le place infringirlas». Esto explica la falta de criterio jurídico que en las amnistias se advierte. Es que, como don Concepción Arenal observa, el Consejo de ministros que, presidido por el jefe de Estado, discute la conveniencia de una amnistia, no se parece en nada a un Tribunal. «Allí se condena o se perdona, no se juzga; allí hay dureza o compasión, calma o ira, egoísmo brutal o interés bien entendido; allí hay, en ocasiones, hasta textos de leyes; lo que no existe nunca es la serena imparcialidad de la justicia». De aquí las desigualdades, que responden a un criterio político en pugna con el sano criterio jurídico; las excepciones, que no obedecen más que a la voluntad arbitraria del Poder. Estas desigualdades y excepciones, inexplicables por motivos de justicia, sólo pueden evitarse de un modo: dando a la amnistia un carácter de absoluta generalidad.

Excepciones injustas. Los delitos de lesa majestad.

El proyecto de Amnistia pendiente de discusión en el Senado sugiere, ante todo, la duda de si están comprendidos en él los delitos de lesa majestad cometidos por medio de la imprenta o por medio de la palabra hablada en reuniones o manifestaciones públicas de cualquier índole. En el artículo 1.º se concede amnistia a todos los sentenciados, procesados o sujetos de algún modo a responsabilidad criminal por delitos y faltas cometidos por medio de la imprenta, el grabado u otra forma mecánica de publicación o por medio de la palabra hablada en toda clase de actos políticos, sin más excepción que la referente a los delitos que sólo pueden perseguirse a instancia de parte. Parece, pues, que las injurias al Rey contenidas en artículos periodísticos o en discursos se hallan comprendidas en el proyecto de Amnistia, puesto que constituyen un delito público. Pero en el art. 2.º del proyecto se declara inculada en el mismo las secciones 2.ª y 3.ª del libro II, título II, capítulo I del Código penal, y se omite la sección 1.ª, que trata de los delitos de lesa majestad, entre los que figura el de injurias al Rey en su presencia, por escrito y con publicidad, fuera de ella o en cualquier otra forma. Podría sostenerse, dada la generosidad del artículo 1.º, que comprende todos los delitos cometidos por medio de la imprenta, el grabado u otra forma mecánica de publicación, o por medio de la palabra en toda clase de actos políticos, y considerando que en el art. 2.º, si bien se omite la sección correspondiente a los delitos de lesa majestad, no se establece de modo expreso una excepción, que las injurias al Rey, en cuanto revistan los caracteres de los delitos enumerados en el artículo 1.º, están comprendidas en el proyecto de Amnistia. Mas, a fin de evitar dudas, es necesaria una declaración terminante, que cierre el paso a toda interpretación restrictiva.

La excepción de los delitos de lesa majestad, sobre ser un acto en extremo impolítico que podría tomarse, aun no siendo más que un exceso de celo cortesano, como un alarde del derecho de guerra de que habla don Concepción Arenal, implicaría una enorme desproporción en la estructura del proyecto. Comprende éste a los que se alzan públicamente en armas para derribar la Monarquía, delito castigado con penas que van desde la prisión mayor hasta la de reclusión temporal en su grado máximo a la de muerte, que debe aplicarse a los jefes y a los subalternos que, aun sin realizar acto de agresión contra fuerza armada, cometa violencias tales como cortar el telégrafo o las vías férreas, ¿Cómo excluir a los autores de delitos que en el caso más grave son castigados con la pena de prisión mayor y que no van contra la seguridad del Estado ni contra el orden público, sino que se refieren meramente a los atributos mayestáticos del jefe del Estado? La excepción de los delitos de lesa majestad, o el silencio sobre los mismos, es, por otra parte, una novedad que viene a introducir la ley de Amnistia última, de 23 de Diciembre de 1906. La famosa amnistia de 1897, obra de Cánovas, comprendía todos los delitos cometidos por medio de la imprenta o de la palabra, incluso los de lesa majestad. En la amnistia de 23 de Abril de 1909, no se hace más excepción que la referente a los delitos que sólo pueden perseguirse a instancia de parte. La misma generalidad ofrece la ley de Amnistia de 5 de Diciembre de 1914. Aun en Reales decretos de indulto, como el concedido con motivo del fallecimiento del Rey Don Alfonso XII, en 9 de Diciembre de 1885, se extiende la gracia a los delitos de lesa majestad.

Otras excepciones.

El proyecto de Amnistia comprende los delitos de rebelión y sedición; pero excluye los casos de agresión a fuerza armada. La ley, sin embargo, señala para los caudillos de una rebelión la pena de reclusión temporal en su grado máximo a muerte; la agresión a fuerza armada—que puede consistir inequívocamente en arrojarse una piedra—es castigada, en los casos más graves, con la pena de muerte y con prisión mayor.

en su grado medio a reclusión temporal en su grado mínimo. ¿Dónde está la justicia, la equidad de una amnistia que alcanza a los jefes de un movimiento revolucionario y excluye a los meros ejecutores? El interés político, la conveniencia política, se superpone aquí a todo criterio jurídico. De otro modo no podría concebirse que, mientras la amnistia en proyecto comprende a los autores del delito de injurias a los ministros y a los autores de desórdenes públicos, sean excluidos—excepción expresamente establecida en relación con el art. 270 del Código penal—los sometidos a proceso por insultos, injurias o amenazas a cualquier agente de la autoridad, delito castigado con la pena de arresto mayor.

Los delitos a instancia de parte.

Los delitos que sólo pueden perseguirse a instancia de parte son una reminiscencia de la antigua venganza privada. Corresponden a los tiempos bárbaros del Derecho penal, en que la lesión jurídica no afecta a un interés público, a un orden ideal superior, ético, sino a un interés privado, material, que reacciona en forma de represalias o es susceptible de compensaciones de un orden físico, pecuniario o de otra índole. Los llamados procesos a instancia de parte no los sostiene un interés social, colectivo, ni se proponen una restauración del orden jurídico violado; lo sigue un sentimiento de rencor y sólo buscan una satisfacción en la venganza. Ante la conciencia jurídica moderna no tiene sentido el delito privado. Y menos se concibe un Estado indiferente ante los choques y conflictos de los resentimientos particulares. La exclusión sistemática de las amnistias de los delitos que sólo pueden perseguirse a instancia de parte es un homenaje que el Estado, órgano del derecho, instrumento supremo de la justicia, rinde a la violencia de las querrelas, que de toda vía no se vislumbran las primeras formas del procedimiento judicial. Y resulta monstruoso que mientras el Estado perdona a los que, según las leyes, han atentado contra los más altos intereses públicos, abandone a los que no han cometido, tal vez, más delito que el de mortificar un amor propio en exceso irritable a las persecuciones de un espíritu vengativo que disfraza el rencor o el enojo con el ropaje del derecho. La excepción de los delitos a instancia de parte en las amnistias no tiene en absoluto razón de ser. Se comprende en los indultos, que han de ajustarse a la ley, la cual exige, para que la gracia pueda otorgarse, el perdón de la parte ofendida. Pero los beneficiarios de la amnistia, que se otorgan por una ley soberana, son perfectamente aplicables a los condenados por delitos no perseguibles de oficio. No es esta ninguna teoría revolucionaria. La profesa un liberal de ideas tan moderadas como el Sr. García Prieto, quien, disuadiendo el proyecto de Amnistia presentado a las Cortes en Diciembre de 1904, sostenía en el Senado que «dentro de la legislación vigente, no ya porque el Código penal de 1870 así lo autoriza, se puede conceder amnistia a delitos perseguibles a instancia de parte».

Los marineros del "Humancia".

¿Qué razón hay confesable para que se sucedan las amnistias y no se incluya en ninguna a los pobres marineros del "Humancia"? Militares condenados por sublevarse han sido indultados y amnistiados en repetidas ocasiones. Por Real decreto de 26 de Noviembre de 1893 se concedió un plazo de dos meses para acogerse a indulto del delito de rebelión a los cabos y soldados del Ejército que pertenecían a la guarnición de Badajoz cuando los sucesos del 7 de Agosto de aquel año. Por Real orden de 16 de Mayo de 1897 se concedió rebaja de la mitad de sus condenas a los soldados condenados con motivo de los sucesos de Septiembre de 1886. Y en 20 de Julio de 1897, gobernando Cánovas, se concedió amnistia a todos los militares comprometidos en cualquier forma en sucesos revolucionarios; a los jefes, oficiales y asimilados se les concedía el derecho de optar al retiro, con arreglo a los años de servicio que contaran al ser baja en las filas; a las clases de tropa que no hubieran servido el tiempo obligatorio, se les destinaba a los Cuarteles que señalara el ministro de la Guerra. Los que se hallaban sufriendo condena fueron puestos en libertad; a los que se encontraban emigrados, en el extranjero, se les abrieron las puertas de la Patria. Unos y otros quedaron exentos de toda nota y de toda responsabilidad. ¿Qué razón hay para que no se haga lo mismo con los marineros del "Humancia"? ¿Fue, tal vez, el delito por ellos cometido más grave que la sublevación de Badajoz, a la que siguieron las de Santo Domingo de la Calzada y la Seo de Urgel, en los tiempos en que la Asociación Republicana Militar contaba con más de cuatro mil afiliados en el Ejército? ¿Fue más grave que la sublevación de Villacampa y cuantos sucesos de carácter revolucionario se produjeron, con intervención del elemento militar, desde la Restauración acá? ¿O es que son los tiempos signos propicios a la clemencia?

Lo que fueron otras amnistias.

La amnistia que ahora se ofrece como un don magnífico es la más limitada, la más mezquina de todas las concedidas en circunstancias análogas. La famosa de 1832 se extendió a todos los perseguidos como reos de Estado, exceptuándose sólo a los que votaron la destitución del Rey Fernando VII en Sevilla y a los caudillos de fuerza armada. De 8 de Julio de 1840, concedida por Narváez, sólo exceptuaba los delitos comunes. Los ministros responsables—se decía en el preámbulo—tienen la honra de proponer a

V. M. una amnistia general, completa, sin excepción alguna, en cuya virtud cualquier español que espere el fallo de la justicia o haya emigrado por causas políticas, quede libre y pueda regresar desde luego a la Patria común, necesitada hoy más que nunca del concurso de todos sus hijos para marchar por los anchos caminos del orden y de la libertad a la ventura y engrandecimiento que está llamada. No haya, Señora, un sólo español privado de vivir en el seno de su familia y en el suelo que le vio nacer; bórrese hasta el recuerdo de las discordias pasadas.

Igualmente amplia fue la amnistia de 1 de Mayo de 1869, otorgada a cuantas personas habían sido procesadas por haber tomado parte directa o indirectamente en las insurrecciones ocurridas en Diciembre de 1868 y en Enero y Marzo siguientes; únicamente se excluyeron los delitos comunes, y el Poder Ejecutivo encargaba a los Tribunales bajo cuyo conocimiento se hallaban los procesos, que hicieran extensiva la amnistia a todos los delitos políticos que tuvieran relación anterior o subsiguiente con las insurrecciones objeto principal de la misma. Y después de la Restauración ha habido tantas amnistias sin más excepciones que las referentes a los delitos comunes. La de 13 de Febrero de 1875 alcanzó a todos los comprometidos por sucesos meramente políticos y a los deportados de las provincias de Ultramar. La de 20 de Julio de 1897 comprendió todos los delitos contra la forma de Gobierno, rebelión y sedición, así militar como civil, y sus anexos, y todos los delitos cometidos por medio de la imprenta, incluso los de lesa majestad. Sólo exceptuaba a los reos de asesinato y a los de robo, aun en el caso de que estos delitos pudieran considerarse como anejos.

Después de los sucesos desarrollados a partir de la fecha histórica del 1 de Junio, la amnistia que ofrecían las Cortes al pueblo español debe ser general, completa. Sólo así se podrían olvidar muchas cosas. Sólo así el derecho de la guerra se podrá ir transformando poco a poco en derecho de la paz.

HISTORIA DE UNAS CARTAS

TRES CABALLEROS. UN JUEZ Y UN PROCESO EXTRAÑO

DE TODO TIENE LA CULPA LA FARÁNDULA

MURCIA 20 (3 m.). A últimos de Marzo empezó a actuar en el teatro Guerra, de Lorca, la compañía de Gloria Torré. Todas las noches el escenario se veía lleno de público, que molestaba a los artistas.

Por esta causa, el empresario y director artístico, D. Joaquín García Hidalgo, prohibió la entrada del público en el escenario.

Don Ramón de Páramo, juez de primera instancia de Lorca, intentó penetrar en el palco escénico, a lo que se opuso el Sr. García Hidalgo, alegando la prohibición que había acordado.

El Sr. Páramo, lejos de atender al director artístico de la compañía, requirió el auxilio de la fuerza pública y penetró en el escenario, dicen que molestando y ofendiendo al Sr. García Hidalgo.

Este no repelió la agresión en la forma que procedía; pero buscó a los señores conde de San Julián y D. Francisco Carrasco Ruiz para que le pidieran explicaciones de su conducta.

El Sr. Páramo, abroquelándose en sus investiduras judiciales, se negó a dar explicaciones, amenazando con proceder con arreglo a las leyes comunes.

El Sr. García Hidalgo publicó una carta en la Prensa exponiendo el atropello de que fue víctima, así como también los señores conde de San Julián y D. Francisco Carrasco han hecho públicas las manifestaciones del Sr. Páramo.

Varios señores abogados, con el fin de patentizar la honorabilidad del juez Sr. Páramo, empezaron a recoger firmas.

Enviaron un pliego al abogado y periodista D. Tomás A. Arderius, con el fin de que estampara su firma, pero negándose al deseo de sus compañeros diciendo que para patentizar el honor de D. Ramón de Páramo no es de necesidad las firmas de la carta que él se ha dirigido; que dicho señor es el único competente para velar por su honor, puesto que no es una dama que necesite la defensa y protección de caballeros espontáneos e impetuosos.

Por publicar en un diario lorquino dicha opinión, el propio Sr. Páramo ha ordenado el procesamiento de D. Tomás de Arderius.

Al conocerse la noticia ha producido gran revuelo, dadas las simpatías con que cuenta D. Tomás, que es el jefe del partido reformista lorquino.

En la puerta del Juzgado le esperaban unas tres mil personas de todas las clases sociales, deseadas de aclamarle por su campaña honorable.

Al salir el Sr. Arderius, el público le tributó una entusiasta acogida, vitoreándole sin cesar hasta que llegó a su domicilio.—P. C. C.

DEL ÚLTIMO TORPEDEAMIENTO

EL "Provençe" completamente perdido
BARCELONA 20 (3 m.). Como consecuencia de haberse inundado las bodegas del vapor francés, torpedero, "Provençe", atracado en el puerto de Palamós, se hundió por la parte de proa, teniendo que ser abandonado por la tripulación. Parte de ésta quedó en Palamós, y el resto salió para la vecina República, a bordo del vapor "Georgia".—O. L.

OTRA BABEL

El pan, el trigo y las tasas
Por todos se habla del pan, del trigo y de las tasas, y cada cual cree decir lo mejor, cuando, en verdad, entre todos se está embrollando el problema. Y quizá es eso lo que persiguen muchos.

Unos dicen que la tasa es una equivocación, pues con ella se retrae el productor y se reduce el área sembrada. Y tienen razón, si la tasa fuera un régimen permanente.

Para otros enemigos de la tasa, la cuestión queda reducida a distribuir el stock de trigo, normalizando los transportes, o a influir en los mercados con la importación de trigo extranjero.

Otros creen que la tasa, seguida de la in-

cautación, es el único camino a seguir; pero, a continuación, surge el distinguido. Hay quien opina que debió prevalecer la tasa establecida en Octubre para el año agrícola de 1911-12; se pronuncian otros por la acordada últimamente, y no falta quien considere que ésta no es tampoco remuneradora. Se necesita elevarla.

Abogan algunos por la socialización de la producción del trigo, encomendando al Estado su acaparamiento y distribución, y salen los contradictones alegando que con esa medida el abastecimiento del campo sobrevendría amenazar a irremediable. Sobre que el Estado no se encuentra organizado para realizar esa función.

Finalmente, los que estudian el problema desde un punto de vista científico, preconizan la necesidad de hacer racional la agricultura, de llegar a una revisión de los cultivos, de intensificarlos, de poner en explotación tierras hirtadas a la producción, de difundir la cultura, la cooperación y el crédito, de regularizar las rentas, etc., etc., como medio de crear un instrumento capaz de hacer frente a conflictos como el actual.

Y, con tantas y tan contradictorias opiniones, resulta que el problema agrario subsiste intangible, porque lo que urge es buscar soluciones del momento; que a la socialización de las cosechas se la opone el *valde retro*; que las tasas, por si son o no remuneradoras, se reducen a hoja de parra encubridora del agio; que los transportes no se regularizan y prosigue la congestión; que los trigos importados, o favorecen a los acaparadores o aumentan el número de éstos, por hacerse también acaparador el Estado, en convivencia con los particulares.

Con lo cual, y en consecuencia, los almacenes del intermediario siguen abarrotados de trigos, esperando más pingüe negocio, y el pan se vende a 70 céntimos kilo.

No pudo encontrarse mejor defendido el acaparador, precisamente por haberles salido a los consumidores tantos y tan variados defensores espontáneos.

Lo malo será si el consumidor resuelve defenderse por sí solo.

Entonces, problema resuelto.

TODO ES HUMO Y CENIZA

LOS DINEROS DE GREGORIO SE VAN COMO VINIERON

SE QUERME, Y LA FORTUNA CAE A LAS BRASAS

TOLDO 20 (30.35 m.). Hace tiempo, en el pueblo de Alcañón, de esta provincia, un joven, que entonces tenía diez y seis años, se encontró una cartera repleta de billetes del Banco.

Gregorio Fernández, que así se llamaba el mozo, no quiso dar parte a nadie ni acudir a la policía, sino que se quedó con el dinero. Y considerando que en su poder no estaban muy seguras las pesetas, las colocó en una casa de banca de esta capital, donde, además de rentar constantemente, se hallaban defendidas contra el robo y otros riesgos.

Luego volvió a su pueblo y continuó sus faenas campesinas, como si nada hubiera sucedido y el fuera tan pobre como meses antes.

Pasaron años, y Gregorio, ya hecho un hombre, pensó en casarse y en seguida lo puso en práctica.

Entonces se acordó de su dinero; sin decir nada ni a su mujer ni a sus hijos, se fue a la casa de banca y marchó a Toledo a recoger su capital, con lo que podría emprender negocios de relativa importancia.

Retiró su dinero, que con los intereses acumulados se había convertido en una respetable cantidad, y para llevarlo más seguro, lo guardó en el forro de la gorra. Ya tomadas todas estas precauciones, se encaminó a su pueblo.

Llegó allí la otra noche, y como hiciera mucho frío, se sentó con su esposa, que nada sabía del tesoro, al lado del hogar; pero no contó con que solía padecer ataques nerviosos, y sin darse por el cansancio y ansiedad de su viaje, sufrió uno en aquellos momentos, cayéndosele la gorra al fuego.—C.

PALABRAS DE UN MUNDANO

UN DESCUBRIMIENTO BRINDADO

AL SR. GASCON Y MARIN

El Sr. Gascon y Marin se concedió como castigo de Derecho administrativo y por la intervención que tuvo en los debates del Congreso en la pasada legislatura. De este último quizá no se acuerde nadie, ni el propio Sr. Gascon y Marin, a pesar de su celebrado discurso. ¿Tanto es el tiempo transcurrido desde que dejó de funcionar el Parlamento la vez postrema! Pero con ello queremos decir que, al ver nombrado director general de Primera enseñanza, no experimentamos sorpresa alguna. Sin embargo, vamos a hacer un descubrimiento—y perdónenos la presunción—al Sr. Gascon y Marin. Seguramente no sabe que existe un pueblo que se llama Fuentelazca. ¿Lo sabe? Entonces desconoce que pertenece a la provincia de Soria. ¿No lo ignora? Pues, en tal caso, no habrá llegado hasta el director general de Primera enseñanza lo acontecido en Fuentelazca.

Si, Sr. Gascon y Marin, existe Fuentelazca; está enclavado en la provincia de Soria, y Soria es una realidad, aunque algún cartógrafo avise la fuga excluida del mapa geográfico de España. Y Fuentelazca, de cuya existencia no puede dudar nadie, y menos el director general de Primera enseñanza, desde el momento en que nosotros la afirmamos, es un pueblo humilde, trabajador, que por su escaso censo electoral, no es de los elegidos al sufragio la distribución de justicia; mucho menos a la hora de la dispensa de gracias! Y Fuentelazca tenía, como otros pueblos españoles, una casa Ayuntamiento y un local destinado a conciliar. ¿Tenía, Sr. Gascon y Marin, porque ya no tiene ni lo uno ni lo otro? Un incendio destruyó la casa comunal y lo que hemos dado en llamar taller de fuerza de espíritus. Ha sido el descubrimiento que brindamos al señor Gascon y Marin.

El director general de Primera enseñanza se habrá hecho cargo de la constatación que reina, con tal motivo, en Fuentelazca. No tenemos que encañonarla. Los niños, como bando de pájaros a los que ahuyenta la piedra del mozo, o el disparo del cañón, andan espantados, desorientados, ahuyentados al volver al taller donde se forjaba su espíritu, hoy trocado en monótono de informes y ennegrecidas ruinas. Nosotros los vamos a reeducar en torno de la escuela, sin encontrar, como los pájaros, una rama donde posarse. Y vamos también al forjador, al maestro, posando su pesadumbre por las rústicas calles del pueblo, impotente para reunir el bando infantil que diseminó el pavor. Mire con nosotros el Sr. Gascon y Marin. ¿No ve el doloroso cuadro? Hace un esfuerzo y véalo, pues como lo vea, no le faltará media, ni recurso, para recomponer el nido ahogado por los niños de Fuentelazca, dispersos por la inconsciente fatalidad del incendio.

B. Artigas Arzén.

SOBRE EL TINGLADO DE LA FARSA

UNOS MINUTOS DE CHARLA CON BENAVENTE

¿Por qué es diputado?

No aquí el tinglado...

«Gente de toda condición, que en ningún otro lugar se hubiera reunido, como nichos allí en un rincón, que meditas y oyes, más que de la farsa, refa el grave de ver reír al risueño, y el sabio al bobo, y los pobres de ver reír a los grandes señores, cuando de ordinario, y los grandes de ver reír a los pobres, tranquilizándose con conciencia con pensar: ¡También los pobres reírán! Que nada prende tan pronto do una alma en otras como esta simpática de la risa».

(«Los intereses creados».)

Una información de esta índole, y mucho más escabrosa por tratarse en ella de política, y de política que nunca hemos sentido, encierra para el reportero varios peligros, ninguno de ellos fácilmente sortable.

Imagínate, lector, por lo tanto, cómo estará nuestro ánimo al comenzar estas líneas, que quisieramos fueran glosario exacto de la realidad vista y oída; y si al leerlas supimos acertar con tu aquiescencia, daremos con gusto por bienaventuradas nuestras cuantas.

El deseo de darte distracción, despertar en ti un poco de interés y descubrir a tus ojos el arcano político de un hombre de letras como Benavente, fueron los únicos móviles que a tal empresa nos llevaron, y si el camino o la fragilidad de nuestra andadura no dieron con el fin apetecido, no fue porque éste tuviese torceduras o sinuosidades; es porque no supimos remontarlo.

Y, como César al pasar el Rubicón, diremos, copiándole: *Alea facta est*.

Pues señor...

Que para llegar al maestro, desorientados por el desconocimiento de la realidad, consideramos el intento un poco aventurado, y, no obstante, pensamos en las grandes dificultades, en los obstáculos que materialmente se oponían a nuestro paso. Pero no es así como sucedió, aunque lo esperáramos; y lo que suponíamos atrozmente difícil, se allanó, como si de lo más sencillo se tratase. Vimos al gran escritor con la misma sencillez que si de un cualquiera hubiéramos buscado su persona, pues para D. Jacinto Benavente, prestigio español, y no de los de bambalina, es naturalísimo dejar que lleguen a él cuantos deseen verle. Una simple tarjeta personal, el deseo más pueril de entrevistarse con el dramaturgo es al instante complacido por éste, y cuantos a su casa llegan para pedir opinión, leer una comedia, o solamente con el humano deseo de curiosar importunamente, alcanzan sin cortapisas el logro de sus aspiraciones.

Y si superaran ustedes cuántas impertinencias sufre el maestro por su bondad!

Pero es de grandes hombres empujarse para que a ellos puedan acercarse los humildes, y Benavente, más humilde que ninguno, abre de par en par las puertas de su torre de marfil a cuantos en ellas llaman.

En esta certeza, previamente soñetada, casi con familiaridad un poco irrespetuosa obtuvimos un día y una hora para interrumpir al afamado autor de *La noche del sábado*, y en su despacho, que desde luego predispone a la naturalidad ambiente de su dueño, llamamos en nuestro favor a todas las mágnicas variadas de la inspiración. Acudieron en tropel a nuestra mente un cúmulo de invocaciones oraciones, y como del fondo del alma, surgió en fervor ascético surgió a los labios el rezo poético de Crispín:

«¡Oche, poesía, locuras de amante!... ¡Todo lo de servirme en esta ocasión! El triunfo es seguro. ¡Valor y adelante! ¿Quién podrá vencerme, si es nuestro el amor?»

Frente a frente.

Por qué es diputado.

El mismo maestro, a quien hubimos de encontrar en la escalera de su casa, fue quien nos guió a su despacho. Rogamos un momento de espera, mientras miraba la correspondencia, instante que nos sirvió para saborear a todo placer la estancia. Ni un sólo detalle desentonaba del conjunto. La impresión que produce el despacho de D. Jacinto, no puede ser de más sencilla modestia. Ni la nota más ligera de frialdad le anima, ni tampoco hay en él un refinamiento mundano. O este despacho del escritor es un procedimiento *pour savoir faire*, o es de una simplicidad espantosa. Libros, solamente muchos libros encuadran los lienzos de la estancia en grandes librerías de madera, hasta que si no es fuerza guardar un tesoro invaluable: Demócrito, Sócrates, Dante, clásicos, muchos clásicos. Nada más el tiempo que significa el haber curiosado tal balumba, causa espanto.

¿Cuántos ratos de amargura del maestro no habrán dulcificado aquellos libros confortadores?...
Llega D. Jacinto; nos pide licencia para terminar la lectura de una carta que se balancea en sus manos, y una vez leída, se sienta frente a nosotros, un poco a la derecha.

Pues usted dirá en lo que puedo servirle. Aquí el reportero, invoca a todos los grandes espíritus del periodismo.

Muy sencillo, D. Jacinto—decimos, al fin—. Desearía saber, para confárselo al público, qué idea le indujo a presentarse diputado, y cómo por ello se ha revelado usted político, cosas ambas un poco confusas, extrañas.

Sonríe un tanto burlón nuestro interlocutor. Luego, con voz algo atiplada, suave y persuasiva, dice así:

—Den Antonio Maury, que me dispensa una cariñosa amistad, es el único culpable. Quiso de un modo categórico que me presentase candidato por Madrid, y a su requerimiento amistoso no pude contrariarlo con una leal negativa. Por lo demás...

—¿Usad siente la política? —Ha dicho usted la política. ¿Pero es que hay política? Porque en el caso tiempo que llevo figurando como sectar de sus huesos, no he sabido encontrar más que nombres propios, y éstos, créame, son muchos y mal avenidos. Nada más las pequeñas, pero palmas y apellidos son los ejes, a cuyo alrededor se mueve esta vieja nave del Estado.

do, ¡qué se yo, si con una vía de agua sin rumbo y perdido el timón! —Luego usted, D. Jacinto, ¿se conforma con figurar en las filas de una fracción, sólo por disciplina?

—No soy de esos hombres que cuando ven den su conciencia, se creen en el caso de vender también su entendimiento. Ni desearé, ni estaré con ellos. No soy ambicioso. Como le suena al poeta Florentino, tal vez sea esto subir por escalera ajena, y no es mi temperamento el más dado a estas ascensiones.

—Entonces, maestro, si a tal extremo de descontento llega usted en sus creencias, ¿por qué sigue siendo político?

—Ya se lo dije: por amistad, primero, y porque no quiero parecer soberbio si rechazo lo que tanto anhelo otros. ¿Es tan difícil acomodarse a esta gran intriga política, sin política?

El Congreso. Los Gobiernos.

—nos y los diputados. . .

—Y diga usted, D. Jacinto, ¿qué opinión le merece a usted el Congreso?

Benavente, que siempre habla bajando la vista, sonríe más acendradamente irónico, y nos contesta sin vacilar.

—Que se pierda en él mucho tiempo. Que... ¡ha a decir que no sirve para nada; pero si, sirve para que nos reunamos todas las tardes muchos amigos, y todo se hace en amistad; lo poco bueno y lo mucho malo. Claro que esto es una epidemia muy arraigada, y que sé yo cuál podrá ser el depurativo.

—Y del Gobierno, ¿qué piensa usted? ¿Es bueno o es malo?

—La maldad de los Gobiernos es una buena disciplina de pobres ciudadanos. Pero los pueblos, para mayor sarcasmo o para engañar mejor su conciencia, a sus representantes nos llaman señores, nos dan una apariencia de Gobierno... y ya es de este toda la culpa de los culpables de todos. Verdad es que en ellos ingresan culpables también, ¡y ¡vaya usted a saber quién es el más culpable!

—En ese caso la voluntad nacional, por medio de sus representantes, ¿es una ficción?

—Y habrá quien lo dude? A Madrid representantes, 6 lo parece, ocho señores. Pues se subirá el precio del pan contra la voluntad de los madrileños, y nosotros, los representantes de su voluntad, tan... a gusto. ¿Puede darse mayor absurdo? Y lo que en Madrid pasa sucede en toda España. Ese es el consuelo que debe servir para justificarnos. Que sabemos que todo está muy mal, y que es esto o aquello, ni el Gobierno ni los diputados los que están mejor ni peor. Estamos todos iguales.

"Time is money".

—¿Tiene usted proyectos parlamentarios?

—Ni pensarlo! Si he ido diariamente al Congreso ha sido por aprender. Mi tiempo lo necesito para mí, y quien, como yo, se ve obligado a trabajar, no puede ser activo en política. Dentro de unos días tengo unas oposiciones de inglés, y como dicen en Inglaterra: *Time is money*.

Pasan, silenciosos, unos instantes, como de recogimiento, y D. Jacinto Benavente, levantándose, nos pregunta amable:

—¿Fuma usted?

Y rápido, con paso menudo, sale del despacho

LA GUERRA EUROPEA

En los distintos frentes

Páginas de la campaña

Faltó tiempo a la Prensa germanófila para dar cuenta del hundimiento de un transporte inglés con tropas indias. ¿Qué ocurre con los transportes yanquis, que solamente uno de ellos, y ha meses, sufrió tal suerte, que cuando puede decirse sin éxito? Según la germanófila andante y danzante, las tropas yanquis han llegado a Europa en escasa proporción, pero esta razón no es de peso para que se excuse la acción submarina, pues aun cuando hayan llegado en escasa proporción, que no es así, es lo cierto que se han traído a Europa una enorme cantidad de material de campamento, de ferrocarril, de puertos, de abastecimientos de todas clases para sus tropas y para las aliadas, incluso para la población francesa, y todo esto en su casi totalidad lo ha transportado la Marina norteamericana. ¿Cómo, pues, los alemanes no han torpedeado uno cuantos transportes yanquis? O los submarinos germanos no quieren causar daños a los Estados Unidos, ahora que están en guerra con esta nación, o no obstante haberlos causado antes de la declaración de guerra, ó la protección de los convoyes es de tal naturaleza, que la acción submarina contra ellos es imposible, y como lo primero es absurdo, hemos de reconocer el fracaso de los submarinos alemanes.

Aunque nuestros germanófilos afirman que la ayuda yanqui no sea eficaz a los aliados en la medida que se esperaba, no pesando en su platillo, otra cosa muy distinta creen los alemanes y austro-húngaros, en cuyos Imperios ha causado honda impresión las últimas palabras de Wilson acerca de la guerra, y de su continuación hasta alcanzar el aplastamiento de la vesania imperialista de los centro-europeos, no haciendo ya distinción entre el pueblo alemán y sus directores, palabras ratificadas por uno de sus ministros.

Se dice y asegura que los norteamericanos no tienen flota suficiente para transportar a Europa con la necesaria rapidez a sus soldados, y que los esto dicen y aseguran ignoran que, aparte del tonelaje nacional, de los cientos de miles de toneladas alemanas que han aumentado aquel, del considerable número de barcos botados y que se están botando, y botarán, cuentan con 300.000 toneladas holandesas, 600.000 de Noruega y 125.000 de Suecia; tonelaje que, si no transporta tropas, dejará libre el nacional para dedicarlo a este servicio.

Si las tropas yanquis son aptas para la guerra pueden decirse a los germanófilos los mismos alemanes que con ellas se han batido en la Champagne y en Lorena, donde los franceses, cuya acometividad en el combate es legendaria, hubieron de contener a sus camaradas norteamericanos. Mezclados sus regimientos con los franceses, constituirán admirables tropas de ataque.

Un parte oficial alemán dice: «El Ejército del general Sixto von Armin cogió al enemigo, que cedía terreno paso a paso, por medio de una tenaz persecución, los pueblos de Poelkapelle, Langemark y Zenoheke, rechazando al enemigo a la espalda de la carretera». Estos pueblos y zona que los ingleses defendían en esta parte del arco de Ipré, fue abandonada por las tropas de Douglas. Haig en virtud de órdenes de éste, por considerar innecesario mantenerse en aquellas posiciones, evitando el asalto germano, disponiendo sus tropas en otras más ventajosas a reanudar, operación que se realizó sin que los alemanes la dificultaran, y cuando éstos ocuparon la zona abandonada, sufrieron los terribles efectos de la artillería inglesa preparada para ese momento. Es natural que los alemanes encubran las bajas que hayan experimentado en esta ocupación con un parte que hace suponer un combate.

Resistencia hasta dejarse matar cuando es preciso, contrariar energicamente y abandonar las posiciones cuya importancia no es capital, es el método que las tropas de Foch están poniendo en práctica en tanto llega el instante de emplear la maniobra. Así, se ve en el arco de Ipré, se resiste clavados al terreno para solamente moverse en reacciones ofensivas, y como consecuencia, que los alemanes no alcanzan ninguna ventaja más en la parte de Baillieu a Ipré, no habiendo tenido necesidad los ingleses de retroceder a la cadena de colinas que se alcanzan a sus espaldas, entre los caminos de Baillieu a Ipré y Annetieres, habiendo rechazado los formidables asaltos contra el monte Kemmer, que tampoco fueron más afortunados los alemanes en los sectores del Lys, de la Bassée a Givency especialmente, por donde quisieron abrirse paso hacia Bethune y su cuenca hollera, mediante violentos y reiterados ataques.

Los alemanes corrieron el campo de la lucha más hacia el Norte, contra las posiciones belgas, lanzando cuatro divisiones con el propósito de separar a los belgas de los ingleses; pero aquí, como en el ataque a los sectores de Arras, los alemanes fueron totalmente rechazados con enormes pérdidas y, contrariados, dejaron en poder de las tropas del Rey Alberto unos cientos de prisioneros.

Los regimientos franceses, amalgamados con los británicos en el campo de batalla de Flandes, no han sido sacados de las reservas, que Foch mantiene intactas. Pronto regimientos italianos formarán junto a franceses, británicos, belgas y yanquis, dando pruebas evidentes de la inquebrantable solidaridad de los aliados.

J. FRANCO CAMPILANO

Francia y Bélgica

Informes franceses.

PARÍS 19 (3,15 t.). Bombardeo mutuo bastante violento en la región Castel-Mally-Rainval.

Durante la noche hemos reducido algunos aidos de ametralladoras en el frente de ataque de ayer. El número de prisioneros hechos llega a 650, entre ellos 20 oficiales. Al Norte de Pezonvaux hemos dado un acertado golpe de mano, cogiendo prisioneros.

Cañones intermitente en el resto del frente. —Delavigne.

PARÍS 20 (2 m.). Oficial de anoche: «Ninguna acción de infantería. Durante el día la lucha de artillería se mantuvo muy activa en la región de Castel-Travesnes y en la orilla derecha del Mosa. Nada que señalar en el resto del frente.» —Delavigne.

La situación en el frente franco-belga. Principios de ofensiva aliada.

PARÍS 19 (3,40 t.). A pesar del encarnizamiento enemigo y de los enormes sacrificios que hizo, no pudo realizar anteayer ninguna progresión.

La lucha en el sector de Wyts-

chaete, donde la infantería dió tres asaltos contra el monte Wemmel, infructuosos. Los alemanes, igual que en otros tres intentos para asaltar las alturas al Norte de Baillieu.

En la incapacidad de hundir la línea por Baillieu, retenidos en la parte occidental de Metem, en el camino de Cassel a Merville y en el de Hazebrouk a Saint Venant, los alemanes reducidos a la impotencia al Noroeste, los alemanes tuvieron que buscar el modo de ampliar el saliente hecho en las líneas británicas, y para ello hicieron ayer jueves todo su esfuerzo en el sector Sur.

El pueblo de Rebecq fue disputadísimo; el enemigo, después de haberse retirado al Este de Labasse, trató de desbordar por Occidente el centro minero de Bethune, para que cayese en un movimiento envolvente; también fue la lucha muy viva hacia Givency, que formaba el pilar entre el antiguo y el nuevo frente.

En todos estos puntos sigue la lucha encarnizada, las tropas británicas, apoyadas por las francesas, han triunfado en todos esos asaltos, causando a la infantería alemana pérdidas en extremo elevadas.

En el sector francés, una operación feliz al Sur del Somme, nos permitió rectificar nuestra línea, que presentaba un dibujo demacrado, empujando el pueblo de Thun y situado a orillas del Luce, a dos kilómetros al Oeste de Hangard y el de Mailly-Maillet, a dos kilómetros del Aves, al Norte de Montdidier.

Cerca de Thennes nuestras tropas hicieron un avance de importancia, al Oeste del Aves, apoderándose del bosque de Senecar, y llegando hasta los lindes del pueblo de Castel, y más al Sur llegaron a las pendientes occidentales de las alturas que dominan el río.

Más de 500 prisioneros quedaron en nuestro poder, y esta cifra da idea del éxito de la operación, que, por lo reducido del frente de ataque, cuatro kilómetros, está dentro de la categoría de acción local.

Se podría premiar a ver en ella el preludio de un contraataque general por nuestra parte; pero es, sin embargo, interesante, pues da nueva prueba del maravilloso espíritu ofensivo de nuestros soldados.

Con tales hombres, el mando francés puede economizar sus reservas y esperar con paciencia que la hora haya sonado para él. —Delavigne.

LONDRES 19 (3,10 t.). En la noche del 17 al 18 de Abril, los monitores británicos bombardearon Ostende, así como las baterías que se encuentran emplazadas en aquellos alrededores.

Por causa del mal tiempo que hacía no es posible aún dar informaciones precisas sobre los resultados obtenidos.

Las baterías enemigas contestaron a nuestro fuego, aunque infructuosamente.

A primera hora de la mañana de ayer, uno de los contratorpederos enemigos hicieron fuego durante un corto espacio de tiempo en dirección a Adinkerk, retirándose antes de que pudiéramos obligarles a aceptar combate. —Vega.

LONDRES 20 (0,30 m.). Oficial de la tarde: «Ayer mañana el enemigo realizó varios ataques al Sur de Kemmel, siendo rechazados en todo el frente. Otros ataques lanzados por el enemigo en la misma localidad durante la noche fueron igualmente rechazados por el fuego de nuestros cañones y ametralladoras. A excepción de la actividad de la artillería de ambas partes en los sectores de la batalla, la noche se pasó relativamente tranquila en todo el frente inglés. Hicimos algunos prisioneros y cogimos varias ametralladoras en pequeños combates que llevamos a cabo en varios puntos.

Se sabe que regimientos de seis diferentes divisiones alemanas tomaron parte en los ataques fructuosos realizados por el enemigo ayer en el sector Givency-Saint Venant.

La lucha en Givency y en otras partes de este frente terminó siendo rechazado, el enemigo no consiguió, a pesar de sus asaltos, que le costaron grandes pérdidas, más que apoderarse de uno de dos puestos avanzados.

Se sabe que el adversario ha experimentado terribles pérdidas por el fuego de nuestra artillería antes de iniciar su avance. Sus pérdidas durante el transcurso del día han sido igualmente muy grandes.

Comunicado de la noche.—No hubo cambio durante el día en el frente de Ipré. La artillería enemiga ha demostrado actividad en diferentes puntos; y en la madrugada de hoy bombardeó violentamente nuestras posiciones en las proximidades de Caudebec, al Norte de Merville. No siguió ninguna acción de infantería. Nuestra artillería cañoneó eficazmente a las tropas del adversario y transportes que se movían a lo largo de la carretera, detrás del frente de batalla del Lys. —Vega.

KOBENZWUSTERHAUSEN 20 (1 m.). En el campo de batalla de Flandes se desmarcó, en muchas ocasiones, pequeños combates entre nuestros destacamentos exploradores y puestos belgas e ingleses.

Fuertes ataques lanzados por el enemigo desde Norte y Noroeste contra Wytschaete fueron rechazados. El enemigo sufrió ya grandísimas bajas, debido a nuestro fuego destructor al iniciar dichos ataques. Entre Baillieu y La Bassée hubo gran actividad de artillería. Al Noroeste de Bethune, nuestra infantería avanzó contra las líneas enemigas al Norte del Canal de La Bassée, apoderándose de algunos cañones.

Cerca de Festubert y Givency se combatió con alternativas varias. Cogimos prisioneros a más de 600 hombres. La actividad del fuego, que ha ido en aumento desde algunos días a orillas del Aves, fue seguida por ataques franceses contra Morisel y contra Moreuil, empleando el enemigo grandes contingentes. En ambas orillas del Aves, a través del bosque de Senega y a ambos lados de la carretera Ailly-Moreuil, se estrellaron compactas olas atacantes en repetidos asaltos y vanamente bajo nuestro fuego. Rechazamos al enemigo a raíz de nuestra artillería, infligiéndole sangrientas bajas. También durante la noche duró fuerte actividad de artillería en el mismo sector.

Parte nocturna: De los frentes, nada nuevo. Al Noroeste de Moreuil los franceses, después de su fracaso del día de ayer, no han renovado su ataque.

La lucha en Italia

Los italianos al frente franco-belga.

ROMA 19 (3,15 t.). En la sesión celebrada ayer por la Cámara de diputados declaró el presidente Orlando:

«El esfuerzo de las tropas franco-belgas no podía permanecer ausente de los campos de batalla de Francia, ha deseado, pues, dar a sus aliados una prueba palpable de su solidaridad, y muy pronto irán a Picardía y Flandes regimientos italianos, sellándose así la unión que existe entre los pueblos y los Gobiernos aliados.»

Esta declaración fue acogida con ovaciones, a las que se unieron numerosos diputados socialistas. —Lucina.

El enemigo, rechazado.

ROMA 20 (8 m.). (Oficial.) En la cuneta del Asiago, destacamentos británicos efectuaron acciones favorables contra las posiciones avanzadas enemigas, infligiéndoles grandes pérdidas y capturando 23 prisioneros.

Fuerzas enemigas que avanzaban hacia nuestras líneas de Corno di Cavento (Adriático) y en las montañas del monte Valbell (meseta de Asiago), fueron rechazados por nuestro fuego.

En el conjunto del frente tuvieron lugar

acciones de artillería de ambos bandos. Las baterías antiaéreas británicas derribaron un aeroplano enemigo en las cercanías de Rotzo. —Lucina.

Informes austriacos.

BERNA 20 (8 m.). Oficialmente dicen de Viena:

«Entre el Tíser y el Piave ha habido, sin interrupción, fuerte actividad entre ambos bandos.»

En la alta meseta de las Siete Aldeas rechazamos varios avances italianos. —Liprech.

La lucha en Asia

Ocupación de Karsakissá.

BERNA 20 (8 m.). El parte oficial tureco del Asia Menor dice:

«Durante los últimos días, nuestros destacamentos de reconocimiento han ejecutado, con éxito, pequeñas operaciones en todo el frente, regresando con prisioneros y robando en algunos sitios fuertes destacamentos de reconocimiento enemigos.»

El día 17 les fué concedido a los ingleses un armisticio momentáneo, que había solicitado, para enterrar los numerosos muertos que había perdido en los últimos combates, y que yacían en el campo de batalla.

En el Cáucaso, Beschika y Der han sido tomados. El Bayazid Sandurhak y el Warweljet se encuentran de nuevo, entre nuestras manos. Más al Norte, nuestras tropas ocuparon Karsakissá.

En el resto del frente, nada nuevo. —Liprech.

HAY QUE HACER ALGO

EL PRECIO DEL HOMBRE

Los marinos mercantes se han dirigido al Gobierno planteando en términos concretos el problema de la navegación. Si España se basta a sí misma, no hay por qué exponer a los barcos a que sean torpedeados atravesando la zona de bloqueo; si no se basta y los barcos han de atravesar esa zona para realizar el comercio internacional, los barcos deben ser protegidos, amparados, defendidos por el Gobierno.

Hasta ahora, al ser torpedeado un barco, los dueños de la carga, si la han asegurado, hacen su negocio; sufren el quebranto la casa naviera y la nación si en el siniestro ocurren víctimas.

El caso más favorable es que, planteada una reclamación, se reciben explicaciones y se indemniza a las familias de las víctimas.

Se pone precio, pues, a la vida de los marinos españoles.

Pero esto que, como hecho aislado, puede tolerarse, al repetirse indefinidamente, suponiendo que a cada siniestro corresponda una indemnización, plantea este problema: El Estado español, el Gobierno español, el Estado español, ¿pueden tácticamente establecer la venta de vidas españolas, cualquiera que sea el precio a que las paguen?

Esta es la cuestión, porque, autorizada y estimulada por el Gobierno la navegación para dar salida a productos y traer a España los que se necesitan, tiene la obligación ineludible de defender a los navegantes; y no los defiende, vendiéndolos, cuando sucumben y que sucumben es lo más probable por un puñado de pesetas. El Gobierno, en suma, no tiene derecho a que se convierta en sistema lo que sólo es admisible como caso excepcional.

Y el dilema es claro: o se amarran los barcos a los puertos, o el Gobierno mantiene, por todos los medios, el derecho de España a que su comercio sea libre.

La otra solución, o sea poner precio en metálico a la vida de los españoles, será muy mercantil, pero sólo honesta en los tiempos de la esclavitud.

¡HONRAD A LOS MUERTOS!

EL DIA DE "JUAN JOSÉ"

Un año se ha cumplido desde que Joaquín Diente, el gran dramaturgo español, dejó la vida, legándonos una de las obras más humanas y bellas del teatro moderno: Juan José.

La muerte del bravo luchador fué llorada por toda España, que, siempre amante, quiso perpetuar el recuerdo del valeroso ingenio por la tierra, señalando un día en que rendirle tributo, y este fué el 1 de Mayo, fiesta del trabajo, en que todas las compañías dramáticas representaban la obra más social del repertorio del muerto querido.

Don Miguel Moya fué el heredero de la idea y Thullier quien la recogió, haciéndola pasar al teatro Lara; hoy que Miguel Moya fué a quien tanto quiso el pobre Joaquín, actuó en uno de los mejores teatros de la corte, puede rendir igual tributo al amigo y protector amado.

En provincias ya Borrás, de acuerdo con Federico Oliver, se preparan a hacerlo, y de esperar es que Morano, Fuentes y otros sigan la huella.

Rosario Pino me consta de modo positivo que hará en memoria de Diente cuanto sea necesario, pues no sólo con esta fiesta se rinde un recuerdo de admiración al difunto, sino que se lleva pan a los pequeños huérfanos del gran escritor.

Répide, Carretero, Alsina, Mon, Gabaldón, Machado, Laserna, Serrán, todos, en fin, los que hacen crítica teatral acoged este ruego del más humilde de todos los escritores españoles y hacéd que la idea llegue a todas partes, y rindiendo un tributo a quien lo mereció por fuero de talento, haréis una buena obra!

DEL CARTEL DE ANOCHE

MARTIN. "El cuarto verde".

Obra verdaderamente primaveral fué la estrenada anoche en el teatro de la calle de Santa Brígida; ¡toda verde!, escena, libro y música.

Escena primorosamente presentada por la Empresa, una alcañal de teatro verdor, con todo lujo de detalles; libro completamente verde; música del color de los cantantes, esto dicho en honor y elogio al maestro Quintan, que compuso una partitura muy en consonancia con el libro.

En resumen: un vodevil que, seguramente, resultará gracioso y entretenido, desarrollado en tres actos y en idioma extranjero; pero que en la forma que nos le han servido los Sres. Moros y Paso (hijo), nos pareció amanzacado, verdísimo y muy adecuado para un teatro cultivador del género pornográfico; pero para el teatro Martín.

La interpretación muy perfecta; pero en verdad nos produce pena que un artista de la fibra, entusiasmo y excelentes condiciones de la señora Argota, se le obligue a desempeñar papeles que no están muy en consonancia con su valor artístico.

Igual decimos del actor Sr. Velasco y de todos los demás que tomaron parte en el desempeño de la obra.

Muy elegantes desnudos los que exhibieron las señoritas Labrador y Miró, y el público, muy numeroso, completamente obligado a los autores a presentarse en el palco escénico al final de la obra. ¡Buena te de Dios! —Jasa-cal.

Las subsistencias

En la Casa del Pueblo.

Anoche se celebró en el teatro de la Casa del Pueblo el mitin anunciado contra las disposiciones del Gobierno autorizando la merma en el peso del pan.

Presidió el Sr. Rivas Moyano, presidente del Consejo de Dirección de la Casa del Pueblo.

Manifiesta que el acto es una continuación de la campaña que la Casa del Pueblo viene realizando desde 1914 contra la carestía de las subsistencias.

Se leyó a continuación una carta del concejal republicano Sr. Aguilera y Arjona, excoyendo su asistencia.

Victoriano Tito hizo uso de la palabra a continuación para poner de manifiesto la labor abrumadora del obrero campesino.

En representación de la Agrupación Socialista, manifiesta el Sr. Cordero, que ocupa la tribuna, que no se cumplen las Ordenanzas municipales en lo referente a las denuncias de tahoneros que representan un fallo de peso, con lo que se hace ineficaz el ejercicio del derecho ciudadano.

El diputado a Cortes por Madrid Sr. Castroviejo es recibido con grandes aplausos. Manifiesta que autorizar la defraudación en el peso del pan es autorizar el robo.

Tiene que, a pesar de haber dicho el comitente de Abastecimientos que se bajaría el pan a 55 céntimos sin merma, el estado transitorio se convierta en permanente.

Pide que se continúe la campaña de mítines para hacer presión, estableciendo estrecho contacto entre la calle y los representantes en Cortes para conseguir la rebaja.

Rebate a los que en el Congreso han culpado en parte a los obreros, diciendo que la culpa es de los fabricantes de harinas y de los acaparadores.

Refiere la entrevista de los obreros con el Sr. Rosado, a la que asistió el orador, y los elogios que el Sr. Rosado hizo de la inteligencia de los obreros y del dominio que éstos demostraron en el asunto.

Compra este hecho con lo sucedido en otra reunión en la que un patrono tenía que hablar el presidente de ellos, porque, como era tan bruto, lo echaba a perder.

Pone de manifiesto la ineptitud de los industriales panaderos para mejorar su industria, y la guerra que entre sí se hacen, pagando las consecuencias el obrero y el consumidor.

Relata el pleito entre los obreros y la Panera Industrial y su abogado, refiriendo éste a la entidad que representa, prevaleciendo de la huelga de Agosto para destruir las organizaciones obreras.

Censura al Sindicato, por no haber llamado a la atención a la Panera.

Dirige censuras al Gobierno, que no da las tierras a censo redimible.

Hay que poner mano—dice—en los latifundios, en el caso de la Doñana, y hay que destruir las tierras.

El problema está gravado por el desbarajuste en los transportes y por el despido de 600 obreros ferroviarios, que, a pesar de haber pedido hasta el Rey su readmisión, no se ha conseguido.

El Gobierno de emicencias no ha resuelto esos problemas; el Gobierno cumbre, lo único que ha hecho ha sido dar el timo del pañuelo y adelantarse la hora.

Si esto hace un Gobierno llamado nacional, ¿qué podemos esperar?

No hay más remedio—exclama—que la acción de los mítines coordinada con la del Parlamento.

De la huelga justiciera se hizo gran represión y ahora se autoriza esta delincuencia del robo del pan. ¡Esta es la justicia que manda hacer!

Don Indalecio Prieto, diputado a Cortes socialista por Bilbao, dice que hoy no hay más problema que el del pan.

Califica de estafa lo sucedido con la compra de trigo a la Argentina.

En España no se gobernó más que con un factor, que es la concisión. Hoy la ejercen los trigueros y acaparadores; hay que hacer la acción de la clase trabajadora para que pese más que la otra.

Pide, como Castroviejo, la compensación de la calle con los diputados del pueblo.

Recomienda a los obreros que irrumpen en la política, para consolidar las mejoras económicas que se consiguen.

Explica la significación de la proposición hecha en el Parlamento, acogida con chacota, y calificada de marxista por el Gobierno.

Pregunta, ante este hecho, que pasará si las circunstancias exigen gobernar en radical.

Pinta el estado de España y dice que antes que el hambre, la muerte.

Las actuales circunstancias pueden traer una revolución sin agentes.

Termina preconizando una paz socialista, para la que se deben ir preparando los obreros, pues España no puede quedar excluida.

Conclusiones.

El presidente leyó las siguientes conclusiones, que fueron aprobadas por unanimidad:

«La Casa del Pueblo y los asistentes al mitin celebrado en la noche del 19 del corriente, protestan de la solución dada por el Gobierno al asunto del pan autorizando la merma en el peso, porque ello significa la legalización del fraude y el sostenimiento de unos privilegios injustos para los acaparadores de trigo, los fabricantes de harina y los patronos panaderos; y piden que inmediatamente el Gobierno restablezca la verdadera tasa del trigo y obligue a los tahoneros a que vendan el pan a su justo precio y con el peso legal, excoyendo, para ello, si fuera preciso, de las tahonas, de los depósitos de trigo y de los medios de transporte necesarios.»

Todos los oradores fueron aplaudidos con entusiasmo por la enorme concurrencia que asistió al mitin.

Comisaría de Abastecimientos. Petición de vagones.

Habiendo comprobado la Comisaría de Abastecimientos que, por parte de determinadas personas se le hicieron peticiones de vagones para embarque de mercancías, que no tenían a su disposición, se dispuso que el cargue en la estación para la cual se interesó el suministro, lo ha puesto en conocimiento del gobernador civil de Madrid para que imponga a los abusivos peticionarios multas de 500 pesetas.

Y también ha oficiado a la misma autoridad para que proceda contra varios dueños de carboneras de esta corte denunciadas a la Comisaría por vender el carbón a precio superior al de la tasa.

Convenios comerciales. Constitución de un Comité.

Anoche se constituyó el Comité de Comisaría de Abastecimientos el Comité Central para el régimen de Convenios comerciales, quedando constituido con las representaciones y nombres siguientes:

Directores generales de Comercio y de Aduanas, jefe del Gabinete diplomático del Ministerio de Estado, Sr. Palacios, y señores García y Ruiz Senén.

Reservó la constitución de varios consejeros delegados, para la explotación del arroz y otro para la importación de abonos.

Se encarece el precio del pan.

MURCIA 20. El gremio de panaderos ha puesto en conocimiento del alcalde, que da la carestía de la harina, se ven obligados a subir el precio del pan, subida que comenzará hoy.

La comunicación ha producido un efecto deplorable.

Ha producido gran indignación la noticia de que se ha sacado de trigo argentino del que llegará a Valencia. —Precioso.

La carne congelada.

CONSEJA 20. Se ha producido un movimiento de protesta entre los ganaderos, con-

tra el propósito de importar carnes congeladas de la Argentina, por considerarse la región gallega con la suficiente capacidad productora para abastecer de carne a la nación. —Noya.

La tasa del trigo.

SAN SEBASTIÁN 20. La Junta provincial de Subsistencias fijó en 44 pesetas el precio de cien kilos de trigo; en 57,25 pesetas los cien kilos de harinas. —Hernández.

CÓRDOBA 20. La Junta de Subsistencias ha acordado tasar el trigo en 40 pesetas los cien kilos. —Aduques.

Las subsistencias.

CIUDAD REAL 19 (3,40 t.). La Junta de Subsistencias ha tasado los cien kilos de trigo en 44 pesetas, y los cien kilos de harina en 55.

El gobernador ha convocado a los ganaderos y tahoneros para procurar que moderen el alza creciente de las carnes. —Ramiro.

La falta de yute.

BILBAO 20. Se han paralizado los trabajos en las fábricas de hilados del barrio de la Peña y Arriortiaga, creyéndose que se cerrarán las fábricas por falta de yute. Una Comisión de obreros despedidos visitaron al alcalde y al gobernador, pidiéndoles gestión con el Gobierno una solución al conflicto que se les avecina, y que interese de Inglaterra deje venir a Bilbao un buque con cargamento de yute. —Elizondo.

Asociación de Socorros mutuos.

VIGO 20. El día 28 del actual se celebrará en Pontevedra una reunión de los capataces y peones camineros que sirven en las carreteras de la provincia pertenecientes al Estado, para tratar de la difícil situación que les plantea la carestía de las subsistencias y de la manera de organizar una Asociación de socorros mutuos. —Alfaro.

La huelga del arte fabril.

BARCELONA 20. Sigue la huelga de los obreros del arte fabril en Matador.

Acabo de llegar de dicha población.

El Comité de huelga lo forman los obreros Gironés, Bellavista, Brada, Cuadras, Pedemonte, Comas y Arná.

Secundando los acuerdos tomados en el mitin que celebraron en el Cine Clavé, no acudieron al trabajo los obreros de las fábricas de géneros de punto.

Las demandas obreras son las siguientes: Los que perciben menos de 25 pesetas de jornal semanalmente, aumento de 2 pesetas diarias; los que perciben de 25 a 35, una peseta y cincuenta céntimos diarios, y los que perciben de 35 en adelante, una peseta.

La Casa Fundidora aceptó ya las bases de los obreros.

